

que nos conmueve ó interesa, apenas llega á nuestro conocimiento cuando nos ponemos á hacer conjeturas, ó suposiciones, que nos den cuenta de él. Si desaparece algún objeto de nuestra propiedad, suponemos que ha sido robado, y nos ponemos luego á cavilar sobre el autor del robo, sin que tardemos mucho en sospechar de alguno. Si nos aqueja algún malestar repentino, nos ponemos luego á discurrir sobre las causas del mal ó su naturaleza, no bastándonos nuestros discursos ó reflexiones, solicitamos el parecer de nuestros amigos, y cuando tampoco nos basta, recurrimos al parecer del médico.

Nuestra vida mental está llena de hechos de este género, el hombre necesita darse cuenta clara y cabal de los sucesos que le rodean, unas veces lo consigue y otras no, unas veces tiene á su vista el mecanismo completo del suceso, nada ignora, ni se le ocurre la menor duda; otras veces sólo tiene á la vista una parte del mecanismo, ignorando el resto, pero no pudiendo conformarse con esta ignorancia, suple, con conjeturas y suposiciones, la parte de mecanismo que ignora.

Se requiere cierto grado no común de cultura para resistir la tendencia á hacer suposiciones, y á la más nociva aún de darlas por realidades. Sólo el hombre de ciencia posee el temple de alma necesario para resignarse á permanecer en la ignorancia de cierta causa, ó de cierto efecto, hasta que investigaciones bien dirigidas le permiten ver realizada tal ó cual suposición.

Lo que es cierto en la vida individual, no lo es menos en la vida colectiva de la humanidad. Apenas comenzó el género humano á salir de la feroz rudeza prehistórica, cuando, no contentándose con ignorar la causa de los fenómenos, forjó suposiciones, que por lo pronto disimulasen á lo menos esa ignorancia, y calmasen su anhelo de saber.

Resulta, pues, de este breve preliminar psicológico que la ignorancia constituye un estado de malestar de que el hombre procura salir, que trata de hacerlo forjando suposiciones en armonía con su grado de cultura y la suma de datos que posee sobre el asunto; que estas suposiciones son unas veces ciertas, y otras no, y que la única manera de averiguar esto consiste en confrontar las suposiciones con los hechos.

El estudio de las hipótesis se resuelve, pues, en la sistema-

tización ó coordinación metódica de nuestra tendencia á hacer suposiciones ó conjeturas, consistiendo cabalmente las hipótesis en suposiciones que se formulan sobre las causas ó efectos desconocidos de los fenómenos.

§ 3.—Las hipótesis son nocivas? Las hipótesis son útiles? He aquí la cuestión capital que surge *in limine* cuando se emprende este estudio; consistiendo la ciencia en la sistematización de hechos positivos, y de las relaciones reales y bien comprobadas que existen entre ellos, pudiera concluirse que las hipótesis cuadran mal con el rigor científico, pues una suposición ó una conjetura no sienta bien, á lo que parece, en donde sólo deben figurar hechos y relaciones de hechos. Pudiera creerse, que autorizar en la ciencia las hipótesis y el darles en ella carta de naturaleza, equivale á desvirtuarla, y á abrir una puerta á la imaginación y á la fantasía, para que penetren á un recinto, en que sólo la observación y la experiencia tienen el derecho de entrar.

Una frase del gran Newton, citada á menudo, parece corroborar este aserto: *hipótesis non fingo*, decía el gran sabio, quiere decir, no hago hipótesis, no forjo suposiciones, me refiero á hechos, á relaciones positivas y ciertas, reconocidas y comprobadas entre estos hechos.

Pero si por otra parte reflexionamos que, en un momento cualquiera del desenvolvimiento científico, el hombre no lo sabe todo, que aun en las ciencias más adelantadas, existen muchos puntos oscuros que, á lo menos provisionalmente, sería conveniente esclarecer un poco, y que sólo recurriendo al artificio de las hipótesis se puede obtener este esclarecimiento provisional, no proscibiremos las hipótesis en lo absoluto, sólo tendremos por nocivas y perjudiciales á cierto linaje de ellas, declarando útiles á las hipótesis de otra categoría. Por poco que se reflexione sobre los medios que procuran el aumento del saber, nos convenceremos que el mal no está en hacer suposiciones, pues éstas sirven cuando menos para dirigir la exploración, sino en dar las suposiciones por verdaderas.

No será sino muy loable la conducta del magistrado que, procediendo á averiguar un delito, comience por hacer alguna suposición que dirija sus pesquisas; lo malo sería que ese